

LA POESÍA DEL DRAMATURGO PORTUGUÉS GIL VICENTE



MONUMENTO A GIL VICENTE

Estas dos fechas, de dos diferentes siglos, son reseñadas por numerosos biógrafos al referirse al nacimiento y muerte de Gil Vicente, pero ninguna de las dos puede darse por firme, como no puede afirmarse su lugar de nacimiento ni el de la muerte. Si es cierto que nace en Portugal. Hay quien asegura que en la Biera, región central de la nación vecina, como hay testimonio de una carta, fechada el 16 de abril de 1540 donde se habla de "Gil Vicente, que Deus perdoe".

Tampoco se sabe que realizara estudios superiores, aunque lo más probable es que no fuera así. Si fue hombre de gran cultura y, aunque no se le puede calificar de humanista cristiano, hemos de admitir su larga dedicación a la lectura de estos libros, tanto en portugués como en castellano. De hecho, y por esta razón, su obra poética, su obra escrita, la desarrolla tanto en uno como en otro idioma; incluso su gran

conocimiento del latín litúrgico queda bien que demostrado en sus obras dramáticas.

Autor de muy variada obra queremos traer aquí un par de sus ejemplos poéticos en los que deja patente su fuerza hispana, su modo de abordar temas de un tiempo que estaba llamando a las puertas de nuestro Siglo de Oro y clavaba sus raíces en el Romancero Tradicional llegado del pueblo, sin desconocer (pensamos) la picaresca del *Libro de Buen Amor* y el esteticismo de las *Serranillas* del Marqués de Santillana.

Alcón que se atreve
con garza guerrera,
peligor espera.

Halcón que se vuela
con garza a porfía
cazarla quería y no la recela.

Mas quien no se vela
de garza guerrera,
peligros espera.

La caza de amor
es d'altanería;
trabajos de día,
de noche dolor.

Halcón cazador
con garra tan fiera

peligros espera.

=====

Dicen que me sace yo;
no quiero marido, no.

Más quiero vivir segura
'n esta sierra a mi altura,
que no estar en ventura
si casaré bien o no.

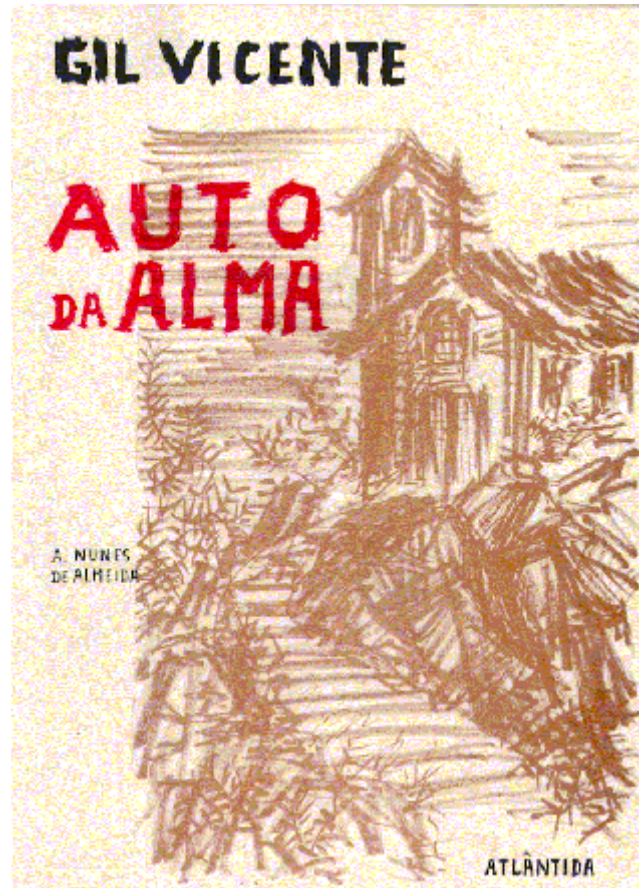
Dicen que me sace yo;
no quiero marido, no.

Madre, no seré casada
por no ver vida cansada,
o quizá mal empleada
la gracia que dios me dio.

Dicen que me sace yo;
no quiero marido, no.

No será ni es nacido
tal para ser mi marido
que la flor yo me la so,
dicen que me sace yo;

no quiero marido, no.



**JUAN BOSCÁN Ó JOAN BOSCÀ I
ALMOGÀVER**



JUAN BOSCÁN

Juan Boscán nace en Barcelona en 1493 y murió en esta misma ciudad el 1542. De familia noble, sirvió en la corte de Carlos V y del duque de Alba. En Italia, representando al gobierno español, conoce a Gracilaso de la Vega con quien entabló una gran amistad que duraría hasta la muerte. Con anterioridad había cultivado la lírica cortesana tradicional e introdujo los metros italianos en la poesía castellana. Su amigo, el embajador veneciano Andrés Navagiero, le animó a que ensayara los versos de corte italiano, sobre todo el soneto. Juntos, Boscán y Gracilaso, transformaron la poesía castellana, dejando atrás de algún modo la poesía trovadoresca. Como ejemplo reproducimos aquí uno de sus sonetos, conservando su ortografía:

Pensando en lo pasado de medroso,
hállome gran amor dentro en mi pecho,
bien sé que lo pasado ya es deshecho,
mas da el imaginallo algún reposo
De descansar estoy tan deseoso
que para reposar doquiera m'echo;
donde'spero descanso, allí es mi lecho,

aunque sea el descanso mentiroso.
Mas este descansar, siendo tan vano,
ha d'acabarse'n muy breve momento;
y el triste recordar está en la mano.
He de bolver a mi dolor temprano;
la cuenta de'sto es tal que n o la cuento;
mas hallo lo que pierdo y lo que gano.

Dejó escrito el manifiesto de la nueva estética italianizante del Rencimiento en la siguiente epístola incluida como prólogo en uno de sus volúmenes de poesías:

Estando un día en Granada con el Navagero, tratando con él en cosas de ingenio y de letras, me dijo por qué no probaba en lengua castellana sonetos y otras artes de trovas usadas por los buenos autores de Italia: y no solamente me lo dijo así livianamente, mas aún me rogó que lo hiciera... Así comencé a tentar este género de verso, en el cual hallé alguna dificultad por ser muy artificioso y tener muchas particularidades diferentes del nuestro. Pero fui poco a poco metiéndome con calor en ello. Mas esto no bastara a hacerme pasar muy adelante, si **Garcilaso**, con su juicio -el cual, no solamente en mi opinión, mas en la de todo el mundo ha sido tenido por cosa cierta- no me confirmara en esta mi demanda. Y así, alabándome muchas veces este propósito y acabándome de aprobar con su ejemplo, porque quiso él también llevar este camino, al cabo me hizo ocupar mis ratos en esto más fundadamente.

Epístola nuncupatoria de Juan Boscán a la duquesa de Soma

ALFONSO DE ERCILLA, por Nicolás del Hierro



ALFONSO DE ERCILLA

Madrid, 1533-1594. Madrid, 1533-1594. Su gran poema fue y es "La Araucana", epopeya que describe la lucha del pueblo araucano contra los conquistadores españoles y que dedica a Felipe II. En el poema se alude a la batalla de San Quintín y al Escorial, cuando aún no se había concluido el Monasterio, de aquí el sentido profético que se observa en las dos octavas reales que reproducimos:

Mira aquel sitio inculto y montuoso
al pie del alto puerto algo apartado,
que, aunque lo ves desierto y pedregoso,
ha de venir en breve a ser poblado.
Allí el Rey don Felipe victorioso,
habiendo al franco en San Quintín domado,
en testimonio de su buen deseo
levantará un católico trofeo.
Será un famoso templo incomparable,
de suntuosa fábrica y grandeza,
la máquina del cual hará notable
su religioso celo y gran riqueza:
será edificio eterno y memorable,
de inmensa majestad y gran belleza,
obra, al fin, de un tal rey tan gran cristiano,
y de tan larga y poderosa mano.

JUAN ÁLVAREZ GATO (1433-1496)



JUAN ÉLVAREZ GATO (1433 – 1496)

Poca es la poesía que se conserva de este autor, apenas la que aparece en un solo *Cancionero especial*, y escasos los datos personales; incluso no se asura que fuera nacido en Madrid. No obstante, se afirma que de él dijo Gómez Manrique que: “Habló en perlas y plata”

PORQUE EL VIERNES SANTO VIDO A SU AMIGA HAZER LOS NUDOS DE LA PASIÓN CON UN CORDÓN DE SEDA.

Gran belleza poderosa
a do gracia no esquivó,
destreza no fallesció;
hermosa que tan hermosa
nunca en el mundo nasció:
oy mirand’os a porfía
tal passió passé por vos,
que no escuché la de Dios,
con la rabia de la mía.

Los nudos que el cordón
diste vos alegre y leda,

como nudos de pasión
vos los distes en la seda
yo los di en el corazón
vos distes los nudos tales
por nombrar a Dios loores;
yo, para nombre d'amores ;
vos, para sanar los males;
yo, para crescer dolores.

DIEGO LOPEZ DE STÚÑIGA



Diego López de Estúñiga, al. Stúñiga, al. Stunica, al. Zúñiga ([Castañares](#), Burgos, ca. [1350](#) – [Valladolid](#), noviembre de [1417](#)) fue un noble, ricohombre de Castilla y Navarra, señor de Zúñiga y Mendavía en Navarra, de Béjar y Castella en Castilla, señor de Baidés, Bañares, Curiel, Grañón, Monterrey y otras villas más, consejero de los reyes de Castilla y León [Juan I de Castilla](#) , [Enrique III de Castilla](#) y [Juan II de Castilla](#) , alguacil mayor de Castilla y León,

justicia mayor con poderes extraordinarios de Castilla y León desde el reinado de Enrique III, co-regente durante las minorías de edad de los reyes Enrique III y Juan II.

Representa la poesía cortesana de Alfonso V de Nápoles, que se

rodeó de castellanos, aragoneses y catalanes, con profunda influencia del humanismo italiano.

CRUELES PENAS QUE DA AMOR

Llorad mi triste dolor
e cruel pena que vivo,
pues de quien soy amador
non oso decir cautivo.
Mi corazón quiso ser
causa de mi perdiçión
e me fase padescer
donde tan gran perdiçión
amor me da et syn rasón
e cruel pena en que vivo,
pues de quien soy amador
causa de mi perdiçión
non oso decir cautivo.

IÑIGO LOPEZ DE MENDOZA, MARQUES DE SANTILLANA

Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana.

(Carrión de los Condes, (Palencia) 1398 / Gadalajara1458)

Destacado político y hombre de armas, pasó a la historia de la literatura por la sencillez y delicadeza de sus Serranillas.

Tomamos, no la más famosa de las suyas, pero si una muy representativa de la sierra de Madrid, en Manzanares el Real, en cuyas cercanías se inspiraba.

Desde que nascí
non vi tal serrana
como esta mañana.
Allá a la vegüela,
a Mata el Espino,
en ese camino
que va a Lozoyuela,
de guisa la vi
que me fizo gana
la fruta temprana.
Garnacha traía
de oro, presada
con brocha dorada,
que bien relucía.

A ella volví
diciendo: "Lozana
¿y sois vos villana?"
Sí soy, cavallero;
si por mí lo habedes,
decid, ¿qué queredes?
Fablad verdadero."
Yo le dije así:
"Juro por Santana
que non sois villana:"

GONZALO DE BERCEO



GONZALO DE BERCEO

Queda escrito que Gonzalo de Berceo nace, a finales del siglo XII, en el pueblo del que toma su apellido denominado, Berceo, aledaño a la abadía de San Millán de la Cogolla, donde se ordena sacerdote.

Poco se sabe de su vida pero sí se conoce de sus obras, cuyo tema casi siempre versa sobre la Virgen, sobre la misa y la vida de algunos santos: Santo Domingo de Silos, San Millán, San Lorenzo, Santa Oria virgen, Santa Auria virgen, y a los que hay que añadir su famoso poema de Alejandro Magno, el de los Loores de Nuestra Señora, el de los Milagros de Nuestra Señora, el Duelo de la Virgen María...

Generalmente es considerado como un poeta ingenuo, pero no sin falta de erudición, aunque sencillo, de gran inspiración. A su firmeza de creatividad poética, hay que añadir también la de traductor. Estudiosos aseguran que su obra es un fresco de grandes proporciones, con un toque rústico y de extraordinario candor. Casi toda su forma está encuadrada en la *cuaderna vía*, como de los poetas eruditos de la época, o sea, estrofa de cuatro versos alejandrinos, pero cargados de una religiosidad humana que los hace mantenerse vivos a través de la historia.

Como ejemplo, bástenos uno de sus poemas más conocidos del que

conservamos buena parte del expresivo modo en el escribir de entonces, pero creemos que comprensible al entendimiento actual.

EL LABRADOR AVARO

Era en una tierra un omne labrador
que usava la reja más que otra labor;
más amava la tierra que non al Criador,
era de muchas guisas omne revolvedor.

Fazié una nemiga, suziela por verdat,
cambiava los mojones por ganar eredat,
façié a todas guisas tuerto e falsedat,
avié mal testimonio entre su vecindat.

Querié, pero que malo, bien a Sancta María,
udié los sus miráculos, dávalis acogía;
saludávala siempre, diciéli cada día:
«Ave gratia plena que parist a Messía.»

Finó el rastrapaja de tierra bien cargado,
en sogá de diablos fue luego cativado,
rastrávanlo por tienllas, de cozes bien sovado,
pechávanli a duplo el pan que dio mudado.

Doliéronse los ángeles d'esta alma mesquina,
por quanto la levavan diablos en rapina;
quisieron acorrelli, ganarla por vecina,
mas pora fer tal pasta menguavalis farina.

Si lis dizién los ángeles de bien una razón,
ciento dizién los otros, malas que buenas non;
los malos a los bonos teniénlos en rencón,
la alma por peccados non issié de presón.

Levantóse un ángel, disso: «Yo so testigo,
verdat es, non mentira esto que yo vos digo:
el cuerpo, el que trasco esta alma consigo,

fue de Sancta María vassallo e amigo.

Siempre la ementava a yantar e a cena,
diciéli tres palabras: 'Ave gratia plena'
la boca por qui essié tan sancta cantilena
non merecié yazer en tan mala cadena.»

Luego que esti nomne de la Sancta Reína
udieron los diablos cogieron's de ý aína;
derramáronse todos como una neblina,
desampararon todos a la alma mesquina.

Vidiéronla los ángeles seer deseparada,
de pienes e de manos con sogas bien atada;
sedié como oveja que yaze ensarzada,
fueron e adussiéronla pora la su majada.

Nomne tan adonado e de vertut atanta,
que a los enemigos seguda e espanta,
non nos deve doler nin lengua nin garganta
que non digamos todos: «Salve Regina Sancta.»